

incandescente, de un temperamento erótico o de un cometido épico. Una nación hecha de leyes y derechos, de discusiones y crítica. Una nación sin héroes. Un pequeño país moderno. Una nación de ciudadanos.

El viaje al pasado y la memoria de Cuba son, para Rafael Rojas, puentes de futuro. La tarea para *el día después* no es sencilla. No será fácil recuperar lo que Norbert Elías llama «la civilización de los padres». «Hoy Cuba es apenas una nación poscomunista. Mañana podría ser una democracia sin nación, un mercado sin república». La mirada de Rojas al futuro no es ingenua. En su libro ha querido hacer una invitación que es también una advertencia. La reinención de Cuba es un propósito cultural que no se realiza con el fin de un régimen. En las páginas de *Tumbas sin sosiego* hay un programa democrático que no está en andamios constitucionales ni en pactos políticos, sino en la formación de una nueva tribuna de recuerdos y entendimientos. «Para construir un nuevo modelo cívico que favorezca la democracia, explica Rojas en el prólogo del libro, es preciso nacionalizar el pasado colonial y republicano, reconocer derechos, abrir la nación al exilio, repatriar la diáspora, entretrejer Historia y Geografía, tolerar disidencias...». ■

---

## Historia de la historia

JORGE LUIS ARCOS

VV. AA.

Roberto González Echevarría  
y Enrique Pupo-Walker (editores)  
*Historia de la Literatura Hispanoamericana. Cambridge.*  
Tomo I. *Del Descubrimiento al Modernismo.*  
Tomo II. *El Siglo XX.*  
Editorial Gredos, Madrid, 2006  
937 y 786 pp. ISBN: 84-249-2784-2

ESTA HISTORIA DE LA LITERATURA HISPANOAMERICANA, elaborada por un colectivo de autores, y donde se desarrollaron como editores Roberto González Echevarría y Enrique Pupo-Walker, tuvo una primera edición en inglés en 1996.

Ahora, traducida por Ana Santoja Querol y Consuelo Treviño Anzola, con la revisión de John Veredita, se publica por primera vez en español. Cuenta con dos tomos: *Del Descubrimiento al Modernismo* (aunque quizás debió titularse este primer tomo: *Del descubrimiento al romanticismo*, pues el modernismo es tratado fundamentalmente en el segundo tomo) y *El Siglo XX*. Incluso, ya comenzar el siglo XX con el estudio del modernismo comporta una importante novedad en su contenido.

No es fácil acometer una empresa de esta naturaleza. Una primera impresión me hizo dudar del calificativo de Historia, pues cada autor redacta un capítulo, por lo que algunos, si no todos, son en realidad más ensayos historiográficos que propiamente historias. Sin embargo, uno de sus editores y autor del imprescindible primer capítulo, «Breve historia de la historia de la literatura latinoamericana», Roberto González Echevarría, se encarga de justificar este problema, por así decirlo, metodológico, del siguiente modo:

Tal vez, dado el enorme crecimiento del campo de la literatura hispanoamericana ya es imposible escribir una historia de la literatura hispanoamericana que narre de forma continua su trayectoria desde un solo punto de vista metodológico. Paradójicamente la enorme acumulación de nuevas ideas que ha suscitado el estudio extensivo e intensivo de la literatura hispanoamericana ha hecho que este proyecto sea ya imposible. También podría ser que la historia literaria en forma de narrativa sea ya obsoleta, particularmente cuando se enfrenta a los variados fenómenos característicos de la literatura hispanoamericana. Las modas metodológicas actuales hacen que parezca imposible que se vuelva a escribir una historia como la de Arrom o la de Anderson Imbert (...). En el caso de esta historia, nuestro objetivo es posibilitar una especie de toma de pulso del presente de la historiografía literaria latinoamericana mediante una serie de diferentes acercamientos.

Es éste, sin duda, el hecho que podrá despertar más polémica, pues en algunos capítulos se tiene la impresión de que priman más las ideas del autor que el reflejo objetivo de un proceso literario. Tal es el caso, para poner un solo ejemplo,

del capítulo diez: «La poesía hispanoamericana entre 1922 y 1975», lo cual no compromete la brillantez del texto pero sí, acaso, su pertinencia dentro de una historia de la literatura.

No obstante, esta historia constituye desde ya un material de consulta imprescindible dentro del mundo académico contemporáneo. Con independencia de la profundidad —ya se dijo, casi ensayística— de los diferentes capítulos, un hecho justifica por sí solo su inmenso valor cognoscitivo, su «Bibliografía». Ésta cuenta con el brillante ensayo bibliográfico de Hensley C. Woodbridge, «Bibliografía de bibliografías generales de la literatura hispanoamericana», donde se desenvuelven los siguientes contenidos: Bibliografías e índices periódicos actuales, Bibliografías (Generales), Bibliografías por países —o regiones, por ejemplo, el Caribe—, y estos, a su vez, por géneros y temas, Traducciones, y Bibliografía de bibliografías, muchas de cuyas entradas están acompañadas por comentarios críticos o informativos. Aunque, como se advierte, la bibliografía es selectiva, esta suerte de bibliografía crítica de la literatura hispanoamericana constituye un hito dentro del estudio de sus contenidos y una ayuda inapreciable para el mundo docente e investigativo. Además, cada tomo cuenta con una bibliografía para cada capítulo. Al final de cada tomo, se agrega un utilísimo índice que incluye autores, obras, temas, géneros y países o regiones.

Esta obra está precedida por un incitante «Prólogo a la edición española», de Roberto González Echevarría, donde se ahonda en el fenómeno del *boom* y en el controvertido *posboom*. Por ejemplo, reparemos en esta brillante síntesis:

En breve, las grandes novelas del Boom eran ambiciosas construcciones lingüísticas encaminadas a revelar una profunda verdad poética referente a la historia, la cultura nacional del escritor, o la cultura hispanoamericana en general, entreverada con una lacerante reflexión sobre la naturaleza de la escritura y las dificultades que ésta encuentra en la expresión de esa verdad. La presencia seductora de ese enigma que se anuncia y se oculta a la vez en el proceso de lectura desaparece o se atenúa en las obras de lo que pudiéramos llamar el Post-Boom, y en esto sí parecen caer bajo la denominación postmoderna preconizada por Lyotard.

En este texto, además, se agradece una suerte de reparación casi retrospectiva de *Paradiso*, de José Lezama Lima, porque, en el caso de Cuba, paradójicamente, no fue nunca estudiado *Paradiso* dentro del fenómeno del *boom* narrativo, al menos, durante toda la década de los 70 y buena parte de la década de los 80. Asimismo, a la luz, precisamente, de muchas de las llamadas novelas del *posboom*, es pertinente su idea de la notable incorporación de la poesía a la cosmovisión y al lenguaje de la llamada nueva novela hispanoamericana o novelas del *boom*. No puede pasarse por alto, tampoco, la interesante nota seis, donde se hace un balance necesario de las relaciones entre Cuba y el *boom*, a saber:

Resulta instructivo que el impacto de la Revolución Cubana sobre la literatura haya sido indirecto y, en gran medida, contrario a la doctrina comunista que el régimen hizo suya, ya que el Boom fue un fenómeno típico de la vanguardia artística, reñida ésta con el marxismo. El tipo de literatura que el régimen promovió activamente, realismo socialista, poesía conversacional, novela testimonio, no dejó ninguna huella, excepto por la última, que gozó de cierta boga pero dejó, a la postre, un legado muy pobre, apenas una obra notable, *Biografía de un cimarrón* (1966), de Miguel Barnet. De lo demás, incluso o sobre todo de crítica, no quedó nada, y las grandes obras publicadas en Cuba, *El siglo de las luces*, de Carpentier (que en realidad primero apareció en México) y *Paradiso*, esta última en particular, no tienen nada que ver con el realismo socialista o el marxismo.

Para ceñirnos a las singularidades cubanas, es interesante notar, como se pone de manifiesto en este texto, que entre los llamados maestros del *boom*: Borges, Onetti, Rulfo y Asturias, aparece un cubano, Carpentier; que entre los novelistas del *boom*: Cortázar, Vargas Llosa, Fuentes, García Márquez, Goytisolo y Donoso, aparece otro: Lezama, y que, entre los seguidores notables, aparte de Puig, son mencionados otros tres cubanos: Cabrera Infante, Sarduy y Arenas. Con posterioridad, al referirse al *posboom*, el crítico menciona también a Barnet, Antonio Benítez Rojo, Mayra Montero, Óscar Hijuelos y Antonio José Ponte. Bueno, éstas son las opiniones del

crítico. Yo, sencillamente, agregaría a su último estrato a otros narradores cubanos: Abilio Estévez, Rolando Sánchez Mejías, Ena Lucía Portela, Luis Manuel García, Carlos Victoria y Leonardo Padura... Podrían mencionarse otros, por supuesto. Pero ya aquí la cercanía temporal impide que los juicios de valor puedan ser asumidos con la objetividad necesaria.

A continuación, en el «Prefacio general», de Roberto González Echevarría y Enrique Pupo-Walker, se destacan algunas ideas muy importantes. «No sólo queremos contar una historia, sino que además intentamos contar cómo se ha contado anteriormente»; es decir, una suerte de «historia de la historia de la literatura hispanoamericana». Además de la riquísima incorporación del período colonial, ya convertido en disciplina académica, se reclama lo mismo para el fecundo siglo XIX hispanoamericano. También se destaca el notable peso concedido a las «mujeres escritoras», así como a la incorporación de la «literatura escrita en español por los chicanos y otros autores hispanos en varias regiones de Norteamérica», y que «ésta es la primera historia de la literatura hispanoamericana que confronta las obras de autores afro-hispanos y afroamericanos». Por último, vale la pena detenerse en esta aseveración: «Consideramos que la parte más influyente y significativa de la literatura hispanoamericana es la que surge de una intertextualidad transnacional».

La obra cuenta con los siguientes contenidos: Tomo I: «1. Breve historia de la historia de la literatura hispanoamericana» (Roberto González Echevarría); «2. Culturas en contacto: Mesoamérica, los Andes y la tradición escrita europea» (Rolena Adorno); «3. Los primeros cincuenta años de historiografía hispana sobre el Nuevo Mundo: el Caribe, México y América Central» (Stephanie Merim); «4. Historiadores de la conquista y colonización del Nuevo Mundo: 1550-1620» (Kathleen Ross); «5. Los historiadores del período colonial: 1620-1700» (David H. Bost); «6. Lírica colonial» (Roberto González Echevarría); «7. Poesía épica» (Margarita Peña); «8. Teatro hispanoamericano del período colonial» (Frederick Luciani); «9. Cultura virreinal» (Asunción Lavrin); «10. El siglo XVII: formas narrativas, erudición y saber» (Karen Stolley); «11. Poesía lírica en los siglos XVIII y XIX» (Andrew Bush);

«12. Teatro hispanoamericano del siglo XVIII» (Frederick Luciani); «13. La novela hispanoamericana del siglo XIX» (Antonio Benítez Rojo); «14. La narrativa breve en Hispanoamérica: 1835-1915» (Enrique Pupo-Walker); «15. El teatro hispanoamericano del siglo XIX» (Frank Dauster); «16. El ensayo en la Sudamérica española: de 1800 hasta el Modernismo» (Nicolás Shumway); «17. El ensayo en México, Centroamérica y el Caribe en el siglo XIX» (Martin S. Stabb), y «18. El género gauchesco» (Josefina Ludmer). Tomo II: «La poesía modernista» (Cathy L. Jrade); «2. La prosa modernista» (Aníbal González); «3. La vanguardia y sus implicaciones» (Hugo J. Verani); «4. La literatura indigenista» (René Prieto); «5. La literatura afrohispanoamericana» (Vera M. Kutzinski); «6. La novela criollista» (Carlos J. Alonso); «7. La novela de la Revolución mexicana» (John Rutherford); «9. La novela hispanoamericana desde 1950 a 1975» (Gustavo Pellón); «10. La poesía hispanoamericana entre 1922 y 1990» (José Quiroga); «11. El ensayo moderno en Hispanoamérica» (José Miguel Oviedo); «12. La crítica literaria en Hispanoamérica» (Aníbal González); «13. La narrativa autobiográfica» (Sylvia Molloy); «14. El cuento hispanoamericano del siglo XX» (Daniel Balderston); «15. El teatro hispanoamericano en el siglo XX» (Sandra M. Cypess); «16. Literatura latinoamericana (hispanocaribeña) escrita en los Estados Unidos» (William Luis), y «17. La literatura chicana» (Luis Leal y Manuel M. Martín-Rodríguez). ■

---

## Videncia de la pobreza

RAFAEL ALMANZA

Jesús Lozada Guevara  
*Los ojos quebrados*  
Ediciones Unión, La Habana, 2004

**Y**A SE SABE QUE JESÚS LOZADA ES UNO DE LOS POETAS más originales de la Cuba actual. Y no sólo por no parecerse a los demás en las apariencias de la forma —Ivania del Pozo ha demostrado en